

Réplica de Galicia Bilingüe

Somos conscientes de que Galicia Bilingüe está calando hondo en la sociedad gallega, pero no contábamos con que el propio Manuel Rivas le dirigiera públicamente palabras lisonjeras al

señor Feijóo para animarlo a hacer caso omiso a nuestras propuestas. En su artículo, Rivas también califica como lánguida la política lingüística del bipartito. Le parece insuficiente que nuestros escolares reciban obligatoriamente todas las asignaturas troncales en gallego, que nuestra otra lengua ocupe un lugar residual en la administración, que vaya a aprobarse una ley que multará a los comerciantes que no rotulen en gallego, o que hasta en las fiestas de nuestras aldeas la orquesta tenga que cantar al menos un 50% en gallego. En nuestro trabajo a pie de calle constatamos que el 80% de los gallegos a quienes ofrecemos nuestro manifiesto lo firman, y cada vez son más los militantes de la izquierda que se acercan a nosotros. Por ello le pido al presidente de todos los gallegos que no se deje llevar por voces extremistas que representan a una pequeña minoría.

La fama puede conducir al endiosamiento, que rima con atrevimiento. Dice el señor Rivas que los portavoces de esta asociación no leemos. No voy a entrar en una competición sobre quién ha leído más, sería absurdo. Lo que sí puedo afirmar es que no opino sobre un texto que no he leído. Califica Rivas nues-

tras propuestas en materia de educación como anticonstitucionales. Léase usted la Constitución o para abreviar, las sentencias 337/94 y 137/86. Lo que proponemos es, además, el modelo hasta ahora en vigor en el País Vasco, Navarra o Valencia, y es práctica habitual en otros países europeos y bajo gobiernos de signo diverso. Es que el sentido común no entiende de siglas.

Sobre la conferencia que celebramos en Vigo también opina Rivas, aunque reconoce hacerlo sólo de oídas. Me gustaría saber a qué tiempos habría retrocedido al ver más de 1.400 personas que abarrotaban el García Barbón coreando la palabra *libertad*. Será que a los gallegos las imposiciones no nos gustan. Será que los asistentes tuvieron que entrar protegidos por la policía. Fuera había un puñado de jóvenes intolerantes y adoctrinados en el odio, empeñados en coartar la libertad de expresión de otros ciudadanos, jóvenes que se ven fortalecidos por consignas como las que él vierte en su artículo. Dice usted que una lengua es un tesoro. En efecto, es un bien cultural a proteger. A nosotros también nos gustaría que la lengua gallega perviviera mil primaveras más, pero nunca a costa de restringir los derechos individuales. Para nosotros hay un tesoro que está por encima de cualquier otro: la libertad de las personas.— **Gloria Lago**, presidenta de Galicia Bilingüe. Santiago.